Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

el Correo de la UNESCO

Diciembre de 2006 • ISSN 1993-8616

SITUACIONES POST-CONFLICTO
RECONSTRUIR EL PORVENIR



el Correo de la UNESCO

Sumario

DECEMBRE - 2006



© Flickr/Twocrabs

SITUACIONES POST-CONFLICTO: RECONSTRUIR EL PORVENIR

Afganistán, Iraq, Líbano, Rwanda... los momentos de conflicto suelen dar paso a etapas de reconstrucción y de reconciliación, caóticas y esperanzadoras. Implicándose en operaciones como la coordinación de la reconstrucción del puente de Mostar, o el apoyo psicológico a los niños libaneses traumatizados por la guerra, la UNESCO participa en los esfuerzos de restauración de la paz.

ÉDITORIAL 3

El Palacio de Kabul (Afganistán) en ruinas, visto a través de un orificio causado por explosivos.



PATRIMONIO CULTURAL DE IRAQ: ¿VÍCTIMA FORZOSA DE LA GUERRA?

En todo el mundo, la destrucción accidental o deliberada del patrimonio cultural se ha convertido en un rasgo característico en las zonas de guerra, especialmente allí donde subsisten conflictos de carácter étnico o religioso. **4**



RWANDA: LAS MUJERES DAN EL EJEMPLO

Asoladas por el genocidio que enlutó el país en 1994, las mujeres rwandesas desempeñan en la actualidad un papel protagónico en la reconstrucción del país y en la muy dolorosa tarea de la reconciliación. **10**



LÍBANO: LAS SECUELAS DE LA GUERRA

Seguir viviendo después de los bombardeos y los traumas causados por la guerra es el problema con que tropiezan algunos niños libaneses. En situaciones así, el juego es uno de los medios más aptos para incitarles a expresar sus sufrimientos y angustias. **6**



"PARA LA FAUNA, LAS SITUACIONES POSTCONFLICTO PUEDEN SER AÚN PEORES QUE EL PROPIO CONFLICTO"

Cuando estalla un conflicto, la preservación de la biodiversidad no suele percibirse como una prioridad. Para Guy Debonnet, especialista en patrimonio natural del Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, es posible actuar para evitar daños irreversibles. **12**



UANDO LA INSEGURIDAD REINA LAS AULAS

Desde las escuelas primarias hasta las universidades, el sistema educativo de Iraq es víctima del temor que experimentan profesores y estudiantes por su seguridad personal. **8**

CRONOLOGÍA 14

la UNESCO se dedicó desde sus primeros programas a tareas de reconstrucción. He aquí algunos de los hitos históricos.

HEMEROTECA 15

Lea algunos de los artículos en las diferentes etapas *del Correo de la UNESCO.*

Editorial

Media docena de vehículos de las Naciones Unidas están alineados y listos para trasladar a los pasajeros a Kabul, a 50 km. Comparto el viaje con varios recién llegados, entre ellos la nueva ministra de Asuntos de la Mujer en la administración que el presidente Hamid Karzai está a punto de nombra. Hace años que la ministra no regresa a Afganistán y su entusiasmo ante la nueva era que se inaugura en el país es contagioso. La emoción crece a medida que atravesamos un camino cubierto por restos de carcasas militares incendiadas o vadeamos lugares para cruzar el río debido a que los puentes quedaron inutilizados debido a los bombardeos sucesivos.

La luz mortecina de la tarde invernal hace que las calles de Kabul se vean tristes y desangeladas. Los ciclistas y los conductores de carros tirados por burros que serpentean los caminos, agotados por años de conflicto y condiciones de vida muy duras, escudriñan expectantes a los recién llegados.

En los próximos días, visitas a organismos e importantes autoridades gubernamentales nos narrarán historias que ponen al desnudo la situación actual. Un sistema educativo sumergido en el caos más profundo donde en los estantes polvorientos del edificio del Ministerio central se apilan junto a expedientes del personal los planes de estudios que parecen de los más irreales. Las escuelas están en ruinas. Las mujeres, que una vez constituyeron la médula de la enseñanza, durante años fueron excluidas de sus tareas y las muchachas tuvieron que conformarse con estudios precarios y clandestinos.

"Una nación permanece viva cuando su cultura está viva", se lee en una orgullosa pancarta que pende en la entrada principal del Museo Nacional de Kabul. Este, que una vez fue el acervo de objetos y joyas de la rica cultura y civilización afganas ve ahora la mayor parte de sus tesoros pillados o destruidos en forma inmisericorde. En otra parte de la ciudad, donde se encuentra la Agencia Nacional de Noticias Bakhtar, los periodistas luchan con una decrépita teleimpresora para enviar y recibir sus despachos. Con una prensa privada que recién está emergiendo, el país se ve aún confrontado a un déficit informativo mayor.

Forjar naciones nuevas

La situación de Afganistán no es excepcional. Allá donde exista una guerra, haya disturbios importantes o se estén forjando nuevas naciones de las cenizas de un conflicto, los desafíos son similares: se lucha por una transición política que una a la sociedad, reconstruya la urdimbre cultural y aborde los problemas más graves: la pobreza más extrema, las privaciones sociales y la violación de los derechos humanos. Camboya vivió esa etapa a comienzos de los noventa, cuando volvió a emerger de los horrores de su pasado brutal, en tanto que Timor-Leste, un decenio después, nació como Estado en medio del tumulto y la violencia. Europa contempló las profundidades abisales del dolor en la ex Yugoslavia y África fue testito del genocidio de Rwanda, en tanto que ahora presenciamos la agonía de Darfur.

Si bien la ayuda humanitaria internacional y las agencias de desarrollo no pueden resolver por sí solas problemas sociales y de infraestructuras que llevan años gestándose, su presencia inmediata en situaciones de post-conflicto puede ser crucial para ayudar a las autoridades locales y a la sociedad civil a establecer planes, definir objetivos y promover el avance de la democracia. Pero en situaciones en las que todo necesita renovarse, establecer prioridades es una tarea muy compleja. Las expectativas de un pueblo que ha sufrido mucho son elevadas, en tanto que los recursos humanos capacitados y el financiamento disponible a muy breve plazo suele ser limitado. Además, por lo general, las fracturas étnicas y políticas persisten, en tanto que los mecanismos para poner en marcha programas de desarrollo pueden ser inexistentes.

El papel de la comunidad internacional

Además, la "intervención" internacional tiene una problemática muy peculiar. La afluencia de extranjeros bien pagados puede afectar de manera hostil a las economías locales aumentando el precio de los productos básicos y de los servicios muy por encima del nivel que puede pagar la población local. Los organismos internacionales y las ONG contratan inevitablemente personal local que hallan entre la élite urbana instruida, lo que obviamente exacerba las divisiones entre unos y otros. Además, suelen atraer capacidades humanas restándoselas a las empresas locales. Si no se produce un cambio rápido y tangible que mejore las condiciones de vida de la gente a ojos vista, la tolerancia del ciudadano común a la presencia de la comunidad internacional puede agriarse y derivar rápidamente hacia el cinismo.

En suma, cada sociedad en post-conflicto es responsable del planeamiento, la forma y la reconstrucción de su propio futuro. Pero no es menos cierto que la comunidad internacional espera que organizaciones como la UNESCO aporten su apoyo y experiencia al proceso de renovación. Para la UNESCO y para todos los demás organismos de ayuda al desarrollo, el margen de maniobra entre el momento en que deciden intervenir y el momento en que deben retirarse es tan ínfimo como el de un experto en desminado avanzando por un campo de minas afgano: cada paso adelante exige una reflexión muy cuidadosa. Aunque el peligro acecha por doquier, cada pequeño adelanto es el único camino posible hacia la reconstrucción de un país.

Martin Hadlow.

En todo el mundo, la destrucción accidental o deliberada del patrimonio cultural se ha convertido en un rasgo característico en las zonas de guerra, especialmente allí donde subsisten conflictos de carácter étnico o religioso.

PATRIMONIO CULTURAL DE IRAQ
¿VÍCTIMA FORZOSA DE LA GUERRA?


© Micah Garen

Un vigilante del sitio archeológico patrullando en Irak.

La destrucción del patrimonio cultural es en algunas ocasiones deliberada. Recordemos lo ocurrido en Afganistán con las estatuas de los Budas de Bamiyán, voladas por los talibanes en 2001. Sin embargo, lo más frecuente es que sea el resultado de una coyuntura caracterizada por una inseguridad general, que aprovechan para actuar en bloque grupos de delincuentes ya implicados en el lucrativo tráfico clandestino de antigüedades. Ésta ha sido y sigue siendo la situación en el sur de Iraq, donde decenas de sitios arqueológicos preislámicos están siendo saqueados por depredadores que buscan objetos –en particular, tablillas y estatuas del periodo mesobabilónico y de la época de Ur III– con el propósito de venderlos. Esos saqueos, iniciados con el vacío de poder que se produjo a partir de 1991, se intensificaron inmediatamente antes y después del conflicto armado de 2003.

En medio del caos general y de la dolorosa situación de la población de esas regiones víctimas de la inseguridad, ¿es posible albergar la esperanza de que se pueda proteger el patrimonio cultural?

La voluntad de encontrar una solución

En mis tres viajes a Iraq, efectuados entre mayo de 2003 y agosto de 2004, traté de encontrar una respuesta a ese interrogante. Con gran sorpresa, me percaté de que el problema del pillaje cultural en este país podría haberse solucionado y de que la situación habría mejorado, recurriendo a medios relativamente sencillos.

Lo que han demostrado los hechos no es la dificultad de hallar una solución, sino la ausencia de voluntad para poner esa solución en práctica.

Para poner término al saqueo cultural en el sur del Iraq, tenía que haberse determinado primero con qué colaboradores se podía contar sobre el terreno y, una vez hecho esto, prestarles el apoyo adecuado. En mayo de 2003, ya existían las infraestructuras necesarias tanto en Bagdad

Pocos fondos para la cultura

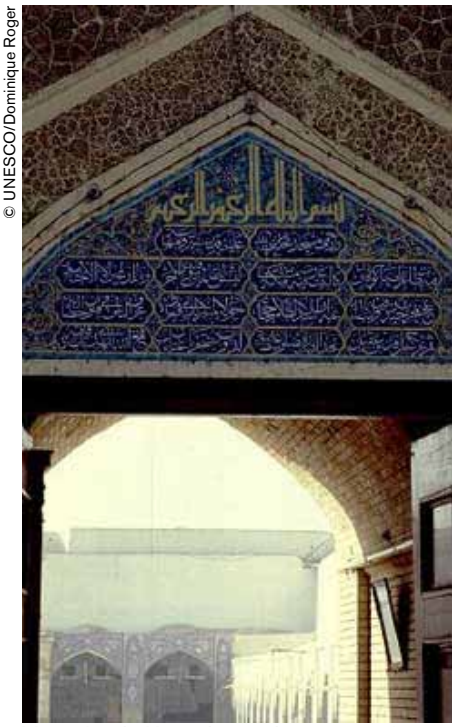
La suma asignada para la reconstrucción del Museo Nacional de Iraq y la protección de los más de 1.700 sitios arqueológicos del país sólo alcanzó la cifra de 3 millones de dólares, desglosados así: un millón ofrecido por el Packard Humanities Fund, otro millón otorgado por el Departamento de Estado estadounidense y un millón más donado por el Japón, de cuya asignación se encargó a la UNESCO.


© Micah Garen

–con el Consejo Estatal Iraquí de Antigüedades y Patrimonio– como en las provincias, donde el servicio de inspectores de antigüedades y guardias de sitios arqueológicos había subsistido prácticamente intacto después de la caída del régimen de Sadam Husein.

Esas infraestructuras, aunque frágiles, funcionaban, y sólo necesitaban una financiación y un apoyo logístico modestos. Abdul-Amir Hamdani, un intrépido y esforzado arqueólogo iraquí que ocupaba el cargo de inspector local de antigüedades en la provincia de Dhi Qar, una de las más afectadas por los saqueos perpetrados en el sur del país, se puso en contacto con las autoridades inmediatamente después de la invasión para pedirles ayuda.

El socorro prestado por las autoridades provisionales fue, a lo sumo, esporádico, y con mucha frecuencia nulo. En un momento en que las fuerzas italianas presentes en el país decidieron dar prioridad a la protección de los sitios arqueológicos y empezaron a patrullar por los sitios arqueológicos de Dhi Qar, los saqueos se frenaron rápidamente. Pero el pillaje se reanudó en cuanto cesaron esas operaciones de patrulla.


© UNESCO/Dominique Roger

Mezquita de Kufa, decorada con mosaicos de cerámica.

Hamdani trató de seguir efectuando esas operaciones de vigilancia de los centenares de sitios arqueológicos de la provincia con un equipo integrado solamente por 150 guardias entrenados para esa tarea y algunos agentes de la policía local, que carecían del equipamiento necesario para desempeñar su cometido. Sus posibilidades de hacer frente con éxito a los grupos de depredadores bien armados fueron muy escasas.

En el contexto cada vez más peligroso del Iraq de la posguerra, los vigilantes de los sitios arqueológicos necesitan percibir un sueldo fijo, disponer de material nuevo, contar con equipos de comunicaciones y, sobre todo, ser más numerosos. El sueldo mensual del guardián de un sitio arqueológico es de 100 dólares, eso quiere decir que con dos millones dólares anuales el Consejo Estatal Iraquí de Antigüedades y Patrimonio podría haber contratado 1.000 guardias suficientemente pertrechados, que quizás hubiesen bastado para poner un término a los pillajes en el sur del país.

Las entidades sin fines lucrativos y las ONG –algunas de las cuales habían recibido recursos considerables para dedicarlos a la protección del patrimonio cultural en Iraq– se abstuvieron de intervenir cuando los saqueos se intensificaron. Unas estaban paralizadas por la polémica sobre la ocupación, mientras que otras se mostraban reacias a financiar proyectos que pudieran desembocar en enfrentamientos armados con los autores de los pillajes. Esta segunda actitud guarda relación con la cuestión fundamental de saber quiénes han de encargarse de la vigilancia del patrimonio cultural. El caso es que, mientras se debatían ésta y otras cuestiones, el saqueo de bienes culturales prosiguió.

Basta con mirar cómo se organizó la protección de las instalaciones petroleras iraquíes para comprender lo que podría haberse hecho con los sitios culturales. Una empresa del Reino Unido especializada en seguridad ganó un contrato por valor de 30 millones de dólares para crear una fuerza de protección encargada de vigilar los oleoductos de la provincia de Dhi Qar.

Lo que pudo ser...

En un año, se contrató y entrenó a un contingente de 800 guardias para vigilar esas instalaciones petroleras, situadas muy cerca de los sitios arqueológicos. Equipado con armas de fuego, camiones y material de radio, el servicio de vigilancia de los oleoductos, que cuenta además con un apoyo de las fuerzas aéreas de la Coalición, se precia de no haber tenido que afrontar un solo atentado terrorista en su sector de operaciones. Acaso sea demasiado ingenuo pensar que podría haberse hecho lo mismo para proteger los tesoros culturales iraquíes...

La protección del legado cultural exige, en última instancia, adoptar tres tipos de medidas: planear una protección adecuada de los sitios del patrimonio cultural, antes, durante y después de los conflictos; tratar de resolver en el plano local la cuestión de las necesidades económicas básicas que incitan al saqueo; y enfrentarse con el tráfico ilícito de objetos saqueados allí donde se da una demanda comercial de los mismos.

El patrimonio cultural no es un recurso inagotable y puede desaparecer rápidamente durante los conflictos y las situaciones que éstos generan a posteriori. Protegerlo en esas situaciones es una tarea a la que se debe dar una prioridad máxima.

Según la célebre frase de Winston Churchill, "una nación que olvida su pasado no tiene futuro". Cuando un país se desmorona, la comunidad internacional tiene la obligación moral de intervenir y proteger los vestigios del pasado por el bien de las generaciones venideras.

Micah Garen,
es escritor, fotógrafo y autor de documentales cinematográficos. Sus trabajos se han centrado en el patrimonio cultural y los conflictos del conjunto de los países del Oriente Medio.

Seguir viviendo después de los bombardeos y los traumas causados por la guerra es el problema con que tropiezan algunos niños libaneses. En situaciones así, el juego es uno de los medios más aptos para incitarles a expresar sus sufrimientos y angustias.

LÍBANO
LAS SECUELAS DE LA GUERRA


© Archives An-Nahar

Fati llevando en los brazos un paquete con sus libros de clase.

Fadi sale de las ruinas de su casa de los arrabales de Beirut, llevando en los brazos un paquete con sus libros de clase. Se va a vivir con su familia a casa de unos parientes que viven en el barrio de Tarik jadida, esto es, "El camino nuevo". Pero su escuela queda más lejos del nuevo domicilio y tendrá que ir otra. Fadi está preocupado porque no ha podido encontrar su cuaderno de dibujo entre los escombros.

En Caná, al sur del país, Suad lleva en la cabeza un pañuelo negro que enmarca su rostro regordete de mirada tímida. Es una superviviente de la matanza perpetrada en esa localidad en 1996. Por ese entonces tenía seis años y resultó herida con quemaduras de gravedad. "Perdí a mi madre y a mis cinco hermanos. Me había acostumbrado ya a la guerra y no me daba mucho miedo, pero la segunda vez que bombardearon Caná, en agosto de 2006, me puse a llorar y gritar como loca. Fue como si volviera a ver la primera matanza. Cuando era pequeña, me gustaba dibujar para quitarme el miedo, pero desde que dejé la escuela no he vuelto a hacer un solo dibujo".

Jugar para superar el trauma

Fadi y Suad son dos de los muchos niños que han quedado perdurablemente traumatizados por lo que han vivido durante el conflicto. Para ayudarlos, por primera vez se han creado diversas estructuras en el Líbano. El juego se considera uno de los medios más aptos para lograr que los niños víctimas de la guerra expresen lo que sienten. Clara El Said, directora de la oficina de Beirut del Movimiento Internacional de Apostolado de los Niños –una organización católica a la que el UNICEF reconoce la calidad de asesora– dice a este respecto: "Los niños tienen que jugar hasta que queden rendidos de cansancio. Luego nosotros podemos analizar la violencia que se manifiesta en sus juegos. Los niños son un vivo espejo de la situación reinante".

El Movimiento Internacional de Apostolado de los Niños se dedica también a atenuar en el impacto que producen en la infancia las escenas de violencia difundidas en los medios informativos. "Hay que prevenir las secuelas futuras", dice Clara.

Por su parte, Elías Mikhail, Secretario General del Consejo Superior de la Infancia –un organismo dependiente del ministerio de Asuntos Sociales– se afana por coordinar las actividades de esta entidad con las que llevan a cabo las asociaciones humanitarias, a fin de prestar apoyo psicológico


© Archives An-Nahar

Ninos del sur del Libano estudiando bajo tiendas.

y moral a los niños traumatizados. Se han multiplicado los programas e iniciativas para socorrerlos y facilitar su adaptación a las nuevas situaciones que viven. Asimismo, se ha creado un dispositivo para detectar a los que padecen traumas y atenderlos con psicoterapeutas.

El ministerio de Educación y Enseñanza Superior también participa en esta labor. Por ejemplo, ha organizado para unos 150 maestros de la comarca de Marjeyún un seminario sobre el apoyo afectivo que se ha de prestar a los escolares después de la guerra. Además, este ministerio está cooperando con la UNESCO y el UNICEF en las comarcas meridionales de Bint Jbeil, Nabatieh, Marjeyun y Hasbaya. Unos 25 maestros de escuelas públicas han participado en talleres organizados por la Oficina de la UNESCO en Beirut.

Excursiones, dibujo y canto

El objetivo es formarlos para que puedan ayudar a los alumnos a superar la dura prueba de la guerra mediante trabajos prácticos, actividades artísticas y representaciones teatrales, así como ejercicios escolares de apoyo psicológico.

A las actividades extraescolares como las acampadas de fin de semana o las excursiones recreativas, se añaden otras centradas en el dibujo y el canto. La artista Jahida Wehbeh, por ejemplo, ha escogido un grupo de niños para que interpreten con ella una canción sobre la paz.

Line Jones, consultora del International Medical Corps (IMC) especializada en salud mental, trabaja en los pueblos del sur del Líbano. Con espectáculos de marionetas, enseña a los niños cómo tienen que esquivar las bombas y les ofrece la oportunidad de que expresen lo que no se atreven, o no aciertan, a decir. Cuando llegó al Líbano, se percató de que los niños de esta región estaban "presos" de sus hogares. En efecto, las actividades recreativas suelen tener por escenario las ruinas de sus casas, o les recuerdan una infancia que han tenido que abandonar por fuerza. Por otra parte, algunos niños reciben sus lecciones en tiendas de campaña. Por eso, Line propuso a los responsables de las organizaciones internacionales que construyeran un centro donde los niños puedan jugar y hablar de sus miedos y angustias con toda libertad. Este centro se ha edificado ya en la localidad de Khiyam.

No obstante, Clara Said recalca que toda esa labor no tendrá repercusiones significativas si sólo consiste en realizar actividades de duración limitada, circunscritas a determinadas zonas. Said alberga la esperanza de que el ministerio de Educación y los organismos internacionales especializados elaboren un plan de acción de un año por lo menos, a fin de que la labor terapéutica ya emprendida se pueda proseguir y beneficie a todos los niños que la necesitan, aun cuando no presenten trastornos manifiesto.

Ghassan Hajjar,
en Beyrouth.


© UNESCO/As-Safir

Escuela destruida en Bing Jbeil, Líbano.

Desde las escuelas primarias hasta las universidades, el sistema educativo de Iraq es víctima del temor que experimentan profesores y estudiantes por su seguridad personal.

CUANDO LA INSEGURIDAD REINA LAS AULAS



© Charlie Onians

Escena actual de la calle Hafia, Bagdad.

Mi amigo Tariq es el primero que me pone al corriente del problema. Según me dice, su sobrina está enojada porque sus padres quieren que se cambie de escuela y vaya a estudiar a una que esté más cerca de su casa. El trayecto al colegio es demasiado largo y eso supone un peligro en estos tiempos azarosos en que las muchachas corren el riesgo de ser secuestradas, en que las milicias deambulan por las calles imponiendo su ley y en que los atentados con bombas se perpetran incluso en las zonas consideradas "seguras". Tariq me dice, además, que los centros docentes se están quedando sin alumnos ni profesores.

Poco a poco, otras personas intervienen en la conversación. Mi traductor y uno de mis guardaespaldas narran casos análogos. Pero esa situación no sólo se da en las escuelas primarias y secundarias iraquíes. En todo el país, la violencia está dejando vacías las clases en todos los niveles del sistema educativo. Profesores y estudiantes universitarios confiesan que no se sienten seguros en las aulas y que han de vérselas frecuentemente con intimidaciones y asesinatos. La situación ha empeorado tanto que la mitad del personal educativo y los estudiantes ya no acuden a los centros docentes situados las zonas más afectadas por la violencia.

Ahora que ha empezado el nuevo trimestre académico, parece evidente que la educación en Iraq está atravesando por una crisis sin precedentes.

Desde Kirkuk y Mosul, en el norte, hasta Basora, en el sur, las milicias se han infiltrado en las universidades. Según un profesor de ciencias políticas de la Universidad de Bagdad "las milicias de todas las tendencias se hallan presentes en las universidades, por lo cual no se pueden impartir clases a causa del caos reinante y los colegas, si pueden, se van".

"La situación se está haciendo completamente insostenible –añade– y muchos profesores se han ido pura y simplemente del país, mientras que otros han pedido licencia de trabajo por enfermedad. Para cubrir los puestos vacantes, tenemos que recurrir a estudiantes de maestría y doctorado".

Un panorama sombrío

"Los asesinatos perpetrados contra los docentes de ciencias han tenido como consecuencia la fuga de muchos profesores de medicina, biología y matemáticas", dice otro profesor que enseña también ciencias políticas en Bagdad. "Las familias que disponen de medios económicos están mandando a sus hijos a estudiar en el extranjero. Muchos jóvenes, como mi propia hija, están


© Flickr/Masser

decididos a finalizar sus estudios superiores en Egipto."

Son siempre las mismas milicias las que intimidan periódicamente a las profesoras y las jóvenes que cursan estudios. Hace unos dos años, un grupo de profesoras se quejó ante mí de que eran objeto de amenazas proferidas por estudiantes vinculados con organizaciones armadas. Éstos ya se habían dedicado antes a acosar y amenazar a aquellas de sus compañeras que no llevaban el velo musulmán, y también habían intimidado a las que cursaban asignaturas que, en su opinión, no eran adecuadas para las mujeres. Desde entonces, este tipo de fenómenos se ha extendido por todo el país.

Inseguridad por doquier

No obstante, el impacto más negativo en el sistema educativo es el ocasionado por la situación de inseguridad general, que no se limita exclusivamente a Bagdad. En Mosul, los profesores se quejan también de que el sistema está al borde del caos total.

Mohamed U, un profesor de ciencias sexagenario, nos expone la situación al regreso del funeral de un colega suyo –el decano de la Facultad de Derecho– que perdió la vida por la explosión de una bomba.

"Aquí, la educación se halla en un estado caótico. Los profesores se van y los bloqueos de carreteras y puentes hacen que tanto los estudiantes como los profesores tropiecen con muchísimas dificultades para ir a clase", dice Mohamed. "Los estudiantes están realmente en apuros. Para que salgan adelante, tenemos que aceptar los niveles académicos más bajos. No tenemos que ser demasiado exigentes con ellos. El conjunto del sistema educativo se está deteriorando a pasos agigantados."

Esta situación se da también en muchos otros centros docentes de Iraq. "La educación en mi sector está al borde del colapso", dice una profesora de secundaria de Amariya, que renunció a su puesto de trabajo hace cuatro meses, poco antes del asesinato de dos de sus colegas. "Los alumnos no pueden llegar a los centros escolares porque las carreteras están bloqueadas. Algunos padres han decidido simplemente retirarlos de las escuelas porque tienen miedo de que los secuestren".

"Si los muchachos tienen que tomar el bus para ir a clase, tienen muy escasas posibilidades de llegar al colegio", agrega. "Cuando yo dejé mi puesto, el índice a asistencia a clase era de 50%. Los padres venían a solicitar a los profesores que se les dieran unas 'vacaciones' a sus hijos. Luego acababan reconociendo que pedían eso porque estaban demasiado asustados como para mandarlos a la escuela".

La situación es especialmente dura para los jóvenes iraquíes, y muchos de ellos están perdiendo toda esperanza de poder proseguir sus estudios. Una estudiante del ciclo superior de secundaria de Zafaraniya me dijo que esperaba poder ir a la universidad este año. Pero su facultad está situada en Adhamiya, un barrio donde la violencia es notoria, y por eso se ha visto obligada a solicitar un aplazamiento para matricularse. "El desplazamiento hasta allí es demasiado largo y muy inseguro. No sé si iré a la universidad o me quedaré encerrada en casa".

Peter Beaumont,
en Bagdad.


© Flickr

La educación en Iraq

El sistema educativo de Iraq fue, en otros tiempos, uno de los mejores del mundo árabe. La enseñanza elemental era obligatoria y gratuita, los índices de escolarización alcanzaban niveles elevados y la tasa de alfabetización del país era una de las más altas de la región. Por desgracia, en los últimos decenios ese sistema ha sufrido las consecuencias de las sucesivas guerras, así como de las sanciones económicas.

Actualmente, el gobierno iraquí está tratando de rehabilitar y reformar las estructuras de la educación que atañen a sus tres componentes fundamentales: los estudiantes, los profesores y los planes de estudios.

Entre otras medidas, el gobierno anunció un incremento de 600% en el presupuesto total asignado al sector de la educación, a fin de llevar a cabo una serie de proyectos. Por ejemplo, especialistas internacionales en formación pedagógica dirigieron talleres para docentes y actualmente se están revisando los planes de estudios en el conjunto del país para preparar su reforma.

Además, los poderes públicos aumentaron el sueldo mensual de los docentes, que asciende ahora a la suma de 200.000 dinares iraquíes (unos 315 dólares). Para complementarlo, establecieron incentivos económicos que oscilan entre 30.000 y 50.000 dinares mensuales (20-35 dólares, aproximadamente). El ministerio de Educación está suministrando también a los docentes parcelas de terreno y préstamos para la compra de vehículos personales, reembolsables en un plazo de tres años.

Por su parte, la UNESCO y otras organizaciones internacionales han contribuido al establecimiento de programas de emergencia y de carácter humanitario para que los estudiantes iraquíes puedan beneficiarse de instalaciones y materiales decorosos, disponer de libros de texto y tener oportunidades para proseguir sus estudios y perfeccionarse.

Fuente: Oficina de la UNESCO para Iraq, con información del Sector de la Educación de la UNESCO (a raíz de una reunión con funcionarios iraquíes el 14 de octubre de 2006)

Asoladas por el genocidio que enlutó el país en 1994, las mujeres rwandesas desempeñan en la actualidad un papel protagónico en la reconstrucción del país y en la muy dolorosa tarea de la reconciliación.

RWANDA
LAS MUJERES DAN EL EJEMPLO



© UNESO/Aimable Twahirwa

Vendedoras en el mercado de aceite de Nyabugogo, Rwanda.

Desde hace más de diez años, Espérance Murorunkwere es comerciante en Kigali, la capital rwandesa. Esta mujer de unos cuarenta años, madre de cuatro hijos, vende productos de limpieza importados de Kenya. Su tienda se encuentra en el barrio de Matheus, por el que transitan buena parte de los productos de importación de los países vecinos. Espérance es una de las mujeres que consiguieron salir adelante en Rwanda, a doce años del genocidio que se saldó con casi 800.000 víctimas, es decir, 10% de la población de ese país de la región de los Grandes Lagos.

Su caso no es singular. Si bien el público rwandés no parece ser consciente del fenómeno, desde hace una decena de años se está operando en Rwanda una verdadera revolución. La guerra civil que sacudió el país en 1994 marcó un hito social, confirmado también por una realidad demográfica insoslayable: una vez sofocado el genocidio, 70% de la población estaba constituido por mujeres. Agrupadas en asociaciones, tomaron a su cargo niños que el conflicto había dejado huérfanos. Asimismo se movilizaron en defensa de los derechos humanos y muchas se empeñaron en alfabetizar o promover el microcrédito.

En las obras en construcción o al volante de un taxi

Las mujeres rwandesas han incursionado en terrenos hasta el presente inusuales. Hoy día, no es raro ver a una mujer trabajando en una obra en construcción, en la ventanilla de un banco o al volante de un taxi. Largo ha sido el camino recorrido si se tiene en cuenta que hasta hace muy poco el sistema legislativo era sumamente discriminatorio. Un ejemplo; la mujer no podía heredar ni de sus padres ni de su marido en tanto que el caso inverso sí era posible.

Cabe destacar que durante el genocidio las mujeres pagaron un muy duro tributo. Según estimaciones de Naciones Unidas, entre 250.000 y 500.000 fueron víctimas de violencias sexuales. Estudios realizados entre mujeres violadas durante el genocidio revelan que dos tercios se infectaron con el VIH/sida u otras enfermedades sexualmente transmisibles y continúan "profundamente traumatizadas". Por otra parte, se calcula que la mitad perdieron sus maridos durante el conflicto. Muchas mujeres cuyos cónyuges se refugiaron en 1994 en la República Democrática de Congo se


© UNESCO/Aimable Twahirwa

Las rwandesas participan en las instancias de toma de decisiones. Aquí, escena en el Parlamento nacional.

convirtieron de buenas a primeras en cabezas de familia.

Rwanda, modelo de igualdad

Asoladas por el genocidio, las mujeres desempeñaron un papel capital en la reconstrucción física del país y también en el doloroso trabajo de reconciliación nacional. También es cierto que son mucho menos numerosas en haber estado implicadas en forma directa en las masacres, ya que representan 5% de las personas encarceladas después del genocidio.

Estos cambios acabaron traduciéndose en las instituciones del país. Prueba de ello es que la nueva Constitución adoptada en 2003 prevé que 30% de los puestos en las administraciones o las instancias políticas debe estar reservado a las mujeres. Luego de las elecciones de octubre 2004, las mujeres ocupan 48,8% de los escaños de la Cámara de Diputados. A título comparativo, las mujeres ocupan 45% de las bancas del Parlamento sueco, institución que durante mucho tiempo figuró como campeona de la paridad.

"Es mucho lo que hemos conseguido, pero el camino para llegar a la igualdad entre ambos sexos a todos los niveles en materia de decisiones políticas y económicas, es muy largo", afirma Espérance Murorunkwere. Por su parte, Déogratias Kayumba, vicepresidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) lamenta que muchas rwandesas permanezcan aún en lo más bajo de la escala social. Por otro lado, quedan otras batallas por librar; una de ellas, la despenalización del aborto. Sin embargo es de temer que a término, con la desaparición de muchas mujeres contaminadas por el VIH/sida, peligre el trabajo de emancipación iniciado por las sobrevivientes del genocidio

Aimable Twahirwa.


© UNESCO/Aimable Twahirwa

Una mujer cosecha hojas de te en Gisakura (suroeste del país).

Cuando estalla un conflicto, la preservación de la biodiversidad no suele percibirse como una prioridad. Para Guy Debonnet, especialista en patrimonio natural del Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, es posible actuar para evitar daños irreversibles.

PARA LA FAUNA, LAS SITUACIONES POSTCONFLICTO PUEDEN SER AÚN PEORES QUE EL PROPIO CONFLICTO

© UNESCO



Guy Debonnet.

Entrevista realizada por Agnès Bardon.

¿Cómo afectan a la fauna las situaciones de conflicto?

Son momentos en los que la fauna se ve particularmente expuesta, porque las estructuras normales de protección se desintegran. Además, con frecuencia las fuerzas militares presentes en el lugar reciben una remuneración bajísima o nula, por lo que deben proveer además a su propia subsistencia. Así ocurrió en Etiopía, Sudán o la República Democrática de Congo (RDC). En contextos como ésos, la caza furtiva es un medio para ganar dinero. Además, los animales proporcionan un abastecimiento fácil y cómodo. Así, durante el conflicto que asoló la RDC a partir de 1996, la población de elefantes que se encontraba en los sitios del patrimonio fue diezmada. El elefante corre un peligro particular, pues no sólo proporciona alimento, sino que también sus colmillos tienen un gran valor comercial. El rinoceronte blanco del norte fue una víctima más y mayor de ese conflicto. Según estimaciones recientes, existen sólo cuatro ejemplares en libertad. De verificarse esta cifra, la especie podría desaparecer en forma definitiva en muy breve plazo. La paradoja es que una vez terminado el conflicto la situación puede empeorar debido a que los grupos armados se encuentran ociosos, conservan sus armas, nadie los limita y por desgracia suelen tornarse incontrolables.


© Flickr/Martin Q

La población de elefantes que se encontraba en los sitios del patrimonio fue diezmada.

En un país totalmente desorganizado por la guerra, ¿es posible actuar para preservar ciertas especies?

En efecto, se puede apoyar las actividades de protección de los animales. Así lo hizo por ejemplo la UNESCO en sitios del Patrimonio Mundial de la RDC al facilitar la continuidad de las actividades de vigilancia. En ese país la Organización aseguró de 2000 a 2004 el pago de salarios a los guardianes de cinco sitios del Patrimonio Mundial. La medida fue muy positiva, ya que la población de gorilas de montaña no sólo no descendió, sino que aumentó ligeramente. Asimismo, existió una buena cooperación transfronteriza con ciertos Estados vecinos que,, como Uganda, estaban comprometidos en el conflicto. La experiencia muestra que si se limitan los estragos es posible reconstruir las poblaciones de fauna. Por supuesto, toma tiempo, pero si se hace se beneficia también a las poblaciones circundantes. En efecto, si los guardianes logran mantener a distancia los grupos armados de las especies protegidas se garantiza por ende cierta seguridad a los moradores. No hay que olvidar que quienes cazan en forma ilícita también pillan los pueblos y las aldeas.

En la RDC, la Convención del Patrimonio Mundial desempeñó un papel decisivo ante los jefes de guerra para incitarlos a respetar las zonas protegidas. Una vez que vuelve la calma, las especies pueden recomenzar a crecer. Por el contrario, cuando las poblaciones están muy fragilizadas y reducidas, como fue el caso de los rinocerontes en el Parque Nacional de Garamba, la caza furtiva puede poner en peligro las especies y es muy difícil reconstruirlas. Por eso sería bueno reflexionar para tratar de hallar un equivalente a la Convención de La Haya para la Protección de los Bienes Culturales en Casos de Conflicto Armado que fuera aplicable en materia de patrimonio natural.

Pero la protección de la biodiversidad ¿puede verdaderamente ser una prioridad en período de conflicto o en la inmediata posguerra?

El problema es que los daños a la biodiversidad no son muy visibles. La rarefacción del rinoceronte es mucho menos espectacular que la destrucción de un monumento como el de los Budas de Bamiyan. Por otra parte, con frecuencia prevalece cierto pesimismo, como si en materia de diversidad toda acción fuera vana. Ahora bien, es de importancia capital que la cuestión se trate durante y después del conflicto, porque la biodiversidad es un bien común de la humanidad. El trabajo llevado a cabo en la RDC demuestra que actuar es posible. También se debe hacer entender que dicha acción se traduce en el propio interés de las poblaciones locales, porque constituye para ellas un factor de seguridad alimentaria. Y que una vez terminada la guerra puede ser una nueva fuente nada desdeñable de ingresos. En Rwanda por ejemplo, el turismo verde, motivado en especial por la presencia de los gorilas, es hoy la tercera fuente de ingresos del país, después del café y el te.


© Flickr/Laurette

El rinoceronte blanco podria desaparecer en forma definitiva en muy breve plaza.

Cronología

Nacida entre las ruinas y cenizas dejadas por la Segunda Guerra Mundial, la UNESCO se dedicó desde sus primeros programas a tareas de reconstrucción. Sesenta años después, sigue socorriendo a los países que padecen las consecuencias de conflictos o catástrofes naturales. He aquí algunos de los hitos históricos.

1946
La Conferencia General de la UNESCO decide en su primera reunión la creación de un centro de datos sobre las necesidades en materia de ayuda de los países devastados por la Segunda Guerra Mundial. Se aprueba también crear un programa de educación para el entendimiento internacional.

1947
El Consejo Internacional Temporal de la Reconstrucción Educativa empieza a movilizar y coordinar los esfuerzos del sector privado, logrando la participación de 700 organizaciones nacionales y 30 internacionales.

1948
El primer volumen de "Estudios en el Extranjero", da información detallada sobre los miles de posibilidades existentes para obtener becas y realizar intercambios académicos. En el marco del programa de reconstrucción se conceden becas a unos 180 estudiantes.

1950
La UNESCO se encarga de la dirección del departamento de educación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, creando un programa escolar. Cuarenta años más tarde, 400.000 niños palestinos se habían beneficiado de la enseñanza impartida por 11.000 maestros en 640 escuelas.

1954
Representantes de 50 países adoptan en La Haya (Países Bajos) la Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado.

1955
El Organismo de las Naciones Unidas para la Reconstrucción de Corea y la UNESCO intensifican sus actividades en pro de la reconstrucción. Se inaugura una imprenta capaz de producir 20 millones de libros de texto al año.

1961
Un audaz programa de reforma del sistema educativo del ex Congo Belga –la actual República Democrática del Congo– permitió la contratación de más de 100 especialistas en educación y 800 maestros para sustituir a los que habían abandonado este país.

1977
La UNESCO responde a una petición de ayuda del Gobierno del Líbano para la reconstrucción y desarrollo del país.

1990
El Consejo Ejecutivo decide crear el Programa UNESCO-Chernobil para contribuir a la mitigación de las consecuencias de la catástrofe nuclear, ocurrida cuatro años antes.

1991
El retorno de la paz en Camboya permite establecer un programa internacional para la protección del sitio de Angkor, cuyas actividades se prolongarán durante más de un decenio.

1992
La UNESCO inicia un importante programa educativo destinado a formar administradores y directores de centros escolares y universidades en el África del postapartheid.

1993
El Programa de Educación en Situaciones de Emergencia y Reconstrucción (PEER) aporta ayuda a los niños somalíes refugiados. Con este nuevo programa se atenderá en lo sucesivo a las situaciones de crisis en otras partes de África y del resto del mundo.

1994
El "Conjunto de material didáctico de emergencia" (TEP), compuesto por instrumentos pedagógicos básicos para maestros y alumnos se utiliza en Rwanda, probándolo por primera vez a escala de un país entero.

1996
Se designa a la UNESCO organismo encargado de dirigir y coordinar la ayuda a los medios de información independientes en el periodo de reconstrucción de los países de la ex Yugoslavia. Posteriormente, la UNESCO coordinará también la asistencia prestada a esos medios en Afganistán, la República Democrática del Congo e Iraq.

2000
El Foro Mundial sobre la Educación de Dakar (Senegal) adopta un Marco de Acción que comprende la oferta de educación en situaciones de emergencia.

2002
Se inscribe por primera vez en la Lista del Patrimonio Mundial un sitio cultural de Afganistán: el minarete de Jam. Además de la preservación del patrimonio cultural de este país, la UNESCO realiza en muchas otras regiones afganas una serie de proyectos relacionados con la educación y la comunicación.

2003
Rwanda es el primer país al que se destina una serie de publicaciones sobre la reconstrucción y transformación en curso de los sistemas educativos en los países víctimas de conflictos. Sucesivamente, esas publicaciones van a centrarse en los sistemas de educación de Kosovo, Palestina y Timor-Leste.

2004
En julio de este año se inaugura el Puente Viejo de Mostar (Bosnia y Herzegovina), restaurado después de su destrucción en 1993 durante el conflicto en la ex Yugoslavia. Con esa inauguración culmina la campaña internacional de recaudación de fondos promovida por la UNESCO para su reconstrucción. Dos años después, este monumento se inscribe en la Lista del Patrimonio Mundial.

2005
Un maremoto de gigantescas proporciones azota los países de la región del Océano Índico. La UNESCO propone la creación de un sistema de alerta contra los tsunamis en esa región, análogo al ya que ya funciona en el Océano Pacífico.

2006 – La UNESCO contribuye a las actividades encaminadas a la recuperación y reconstrucción del Líbano después del conflicto, centrando su labor en la educación y la cultura. Una misión evalúa los daños que la guerra ha ocasionado en el patrimonio cultural de este país.

José Banaag.

Fuentes: 50 Años de Educación (UNESCO, 1997. Archivos *del Correo de la UNESCO*

Hemeroteca

Lea algunos de los artículos publicados sobre situaciones de post-conflicto en las diferentes etapas *del Correo de la UNESCO*.



© UNESCO/Alain Roussel

El puente de Mostar, reconstruido con ayuda de la UNESCO (2004).



© Vincent Thian/AP/Boomerang, Paris

Alumnos de Timor-Leste en una escuela semiderruida de Dili.

Articulos

“Crisis y emergencias”
noviembre de 2005
En situaciones de post-conflicto, la UNESCO aporta sobre todo ayuda en materia de educación y patrimonio.

“La educación: vector de guerra y paz”
enero de 2004
El papel de la educación en países con conflictos que duran decenios.

“Afganistán:los senderos de la reconstrucción”
octubre de 2002
Las tareas de reconstrucción de un país al que la guerra llevó a la ruina y la desesperación.

“Angkor o la búsqueda de la unidad perdida”
mayo de 2002
El enorme significado simbólico de su patrimonio común ayuda a los camboyanos a reconociliarse entre sí.

“Mostar, un puente para la paz”
mayo de 2002

“Enseñar en libertad”
noviembre de 2000
El sistema educativo de Timor-Leste, Estado Miembro número 189 de la UNESCO.

“Kosovo: el saqueo del patrimonio”
septiembre de 2000
El patrimonio de la antigua Yugoslavia sufrió daños considerables durante el conflicto de los Balcanes.

“Después del horror: la memoria y el olvido”
diciembre de 1999
Naciones que han pasado por atrocidades se confrontan a su pasado para construir su futuro.

“Los principales conflictos”
octubre de 1995
Fichas sobre conflictos mundiales mayores que las Naciones Unidas contribuyeron a resolver.

“La reconstrucción es nuestro primer deber”
septiembre de 1949
Una interesante panorámica de las primeras actividades de reconstrucción emprendidas por la UNESCO al término de la Segunda Guerra Mundial.

José Banaag

United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization

Organisation
des Nations Unies
pour l'éducation,
la science et la culture

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Организация
Объединенных Наций по
вопросам образования,
науки и культуры

منظمة الأمم المتحدة
للتربيـة والعلم والثقافة

联合国教育、
科学及文化组织

El Correo de la UNESCO es una publicación
de la Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura.
7, place de Fontenoy
75352 París 07 SP –Francia
http://www.unesco.org/es/courier

Información y derechos de reproducción
f.ryan@unesco.org
+ 33 (0)1 45 68 15 88

Director
Saturnino Muñoz Gómez

Redacción

Edición árabe
Bassam Mansur

Edición china
Weiny Cauhape

Edición española
Lucía Iglesias Kuntz

Edición francesa
Agnès Bardon

Edición inglesa
Edna Yahil

Edición rusa
Vladimir Sergueev

Asistencia editorial
José Banaag

Photos
Fiona Ryan - f.ryan@unesco.org

Maqueta PDF
Gilbert Franchi

Plateforma web
Stephen Roberts, Fabienne Kouadio, Chakir Piro

Los artículos se pueden reproducir, siempre y cuando se cite al autor, se incluya la mención "Reproducido del Correo de la UNESCO", se precise la fecha y la fuente : http://www.unesco.org/es/courier

Los artículos expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO.

Las fotos que son propiedad de la UNESCO se pueden reproducir con la mención © Unesco, acompañada del nombre del fotógrafo. Para las fotos de alta resolución, diríjanse al Fotobanco: www.photobank@unesco.org

Las fronteras de los mapas no suponen un reconocimiento oficial por parte de la UNESCO o de las Naciones Unidas, como tampoco los nombres de los países o territorios mencionados.